Nombre de la publicación:
"LA EPOCA"
Ciudad SANTIAGO
Fecha: Año 1991 Mes 10 Día 10
Página 8 Columna 1
Ubicación del recorte F·63·C
Biblioteca del Congreso Nacional - Anexo

827-1

Decisión moral para romper los obstáculos

ANDRES AYLWIN AZOCAR

Desde su punto de vista, el régimen autoritario que nos gobernó entre los años 1973 y 1989 obtuvo importantes "victorias". Una de ellas es, indudablemente, la "militar". Como consecuencia de ello el régimen dictatorial puede atribuirse otro éxito adicional: haber dejado como herencia a la democracia naciente un conjunto de problemas y conflictos: los presos políticos, la difícil justicia en materia de derechos humanos, el desprecio por la vida y la dignidad del hombre, con el resultado casi natural del recrudecimiento de la delincuencia.

Desde otro punto de vista el régimen dictatorial puede atribuirse otro "triunfo": haber impuesto un régimen electoral que permite que un 34% de la población (la derecha) obtenga la misma cantidad de parlamentarios que el gobierno democrático, con un 66% de los votos.

Esto sin contar con otro regalo adicional para las fuerzas conservadoras: ocho senadores designados por Pinochet. Este sistema electoral tiende a eternizar un régimen institucional en que las herencias del pasado se expresan en un Tribunal Constitucional Conservador, un Consejo de Seguridad antidemocrático, jefes de fuerzas armadas inamovibles, imposibilidad de acceso al Parlamento de quienes no tienen licencia secundaria, etc.

Digamos, en síntesis, que en Chile nos encontramos frente a una curiosa dictadura, dos veces derrotada en las urnas, que determinó la totalidad del acontecer histórico durante el período en que gobernó y que pretende proyectarse tanto en el presente como en el futuro de nuestra patria.

Como si esto fuera poco, existe otra terrible "victoria" de la dictadura, más imperceptible y sutil, pero talvez aún más peligrosa. Se trata de haber impregnado nuestra sociedad de falsos valores: egoísmo, pragmatismo exagerado, primacía de la competencia sobre la solidaridad y del "tener" sobre el "ser".

Todo ello tiende a producir inmovilismo, apatía, falta de participación en los jóvenes que son la base de cualquier proceso transformador.

Esta realidad heredada tiene algo de siniestro: la ley impuso, por la vía del terror, un orden injusto e inhumano. Por su parte, el adormecimiento de las conciencias imposibilita el rompimiento de las cadenas.

Frente a esta realidad surge una dramática obligación de los dirigentes políticos: defender las utopías en lo mucho que tienen de rescatable; afirmar con fuerza los grandes valores espirituales y morales, entre ellos la solidaridad; rechazar toda forma de mediocridad o frivolidad en la acción política; ser testimonio de una historia fraterna que es posible construir.

Creemos que existe un imperativo moral: no podemos permitir que la dictadura que quitó la vida o la esperanza a tantos millares de chilenos, nos robe ahora el derecho a soñar y luchar por un mundo mejor.

Ese sueño, convertido en acción, es la única vía que tenemos para romper el cerco del orden arbitrario que podría perpetuarse si carecemos de una clase política con visión y coraje y, como consecuencia, un pueblo adormecido.

Seamos claros. Tenemos en contra nuestra el poder financiero y los medios de difusión, mayoritariamente comprometidos a su servicio. Frente a esta realidad, lo único que nos queda es el corazón del pueblo. A ese corazón debemos recurrir.

Seamos claros. Tenemos en contra nuestra el poder financiero y los medios de difusión, mayoritariamente comprometidos a su servicio.

